

ENTREVISTA / LA NUEVA VIDA DEL CAPO GALLEGO

CHARLÍN, TRAS 21 AÑOS EN LA CÁRCEL

MANUEL DARRIBA
Manuel Charlín Gama recibe a Crónica en su casa de Vilanova de Arousa (Pontevedra). 77 años, bajo, vigoroso. Ha pasado más de 21 años entre rejas, casi 20 en continuidad y sin permisos: condenas por narcotráfico y blanqueo de capitales. Nada más salir, en julio, presentó 30.000 euros de fianza para no volver a prisión. Un nuevo proceso por blanqueo, la *Operación Repesca*, salpica a varios miembros de la familia. Su esposa, Josefa Pomares (75 años) y cinco de los seis hijos que tuvo con ella [hay dos de otra relación] también han conocido la cárcel. Dos de ellos, Josefa y Óscar, siguen presos.

Pregunta.— Usted es consciente de que pasará a la Historia como uno de los mayores narcotraficantes de las rías gallegas.
Respuesta.— Sí, sí. Sin nunca tocar ni un gramo de droga. Ni la vendí ni la compré. Mis hijos no sé lo que habrán hecho, pero yo no. Si yo he comprado algún bien, ¿por qué es con dinero de la droga? ¡Señor mío! Aquí hay grandes fortunas y nadie se preocupa de saber de dónde vinieron.

P.— ¿Quiere decir que en esta comarca hay personas enriquecidas con la droga que nunca han sido investigadas?

R.— Por supuesto.
P.— Con el tabaco sí ganó mucho dinero, ¿no?
R.— Sí señor. He sido un gran contrabandista de tabaco. Lo dejé cuando vi que no era negocio, todo el mundo se dedicaba a comprar cuatro cajas y venderlas como caramelos. La época dorada del tabaco fue de 1965 a 1980. Los griegos nos fiaban lo que quisiéramos cargar. Hubo noches de 3.000 cajas; cajas de 50 cartones.

P.— ¿Qué hizo cuando dejó el tabaco?

R.— Fui uno de los primeros en mandar mejillón cocido a Francia, a Italia, a Inglaterra... Tuvimos fábrica de conservas, una inmobiliaria... Tuve hasta 14 mejilloneiras. [También una bodega de vino en el norte de Portugal. Charlín llegó a emplear, según sus cuentas, a 217 personas].

P.— ¿Cómo está su patrimonio personal? [Según datos de la abogada de Charlín, Bárbara Royo, la familia acumula sanciones económicas por valor de 18 millones de euros].
R.— Todo embargado. Esta casa también. Los bienes saldrán a subasta a partir de octubre.
P.— ¿Y qué piensa hacer?
R.— Pues tratar de vivir, ¡qué voy a hacer! Si me quitan la casa, iré a un piso de alquiler. Aprendí en la cárcel que no es más rico el que más tiene, sino el que menos

RECIÉN SALIDO de prisión, donde permaneció cuatro lustros por narcotráfico y blanqueo de capitales, ha tenido que pagar 30.000 euros de fianza para no volver, de momento, al mismo sitio. Recibe en su casa al periodista de «Crónica» y se mantiene impasible cuando aboga por su inocencia. Dice que jamás tocó un gramo de droga. Cinco hijos también han conocido el trullo

necesita. Y yo no necesito grandes cosas. Antes tenía que salir a beber una botella de vino, porque la sociedad lo requería. Yo movía toneladas de mejillones, y había que ir con el director del banco, de esto o de lo otro. Ahora no tengo ni director, ni toneladas, ni dinero. Pero tampoco los necesito. [Afirma que cobra de pensión «700 y pico euros» y su mujer, «casi 3.000»].

P.— ¿Qué tiene que decir en relación al alijo del *Halcón II*? [El alijo de coca transportado en este barco de México a la Costa da Morte en 1989 —600 kilos—, le reportó a Charlín su mayor condena de cárcel: 20 años por narcotráfico].

R.— El *Halcón II* fue pagado con un cheque y nadie se preocupó de saber quién dio ese cheque. Yo sé quién lo dio. Pero sólo se preocuparon de *cargarme* el barco a mí.

P.— Si sabe quién lo compró, ¿por qué no dio esa información a las autoridades?

R.— Porque para eso están ellos, para averiguarlo. Yo no soy quién para meter a nadie en la cárcel. Para

eso le pagamos a la policía, ¿no? Ese barco fue pagado con un cheque de un banco de Lichtenstein.

P.— En su familia también ha hecho mella la droga.

R.— He tenido tres hijos drogadictos. Todos dejaron la droga y se buscaron la vida. Hicieron lo que su padre les enseñó: trabajar. Carmen Avendaño [líder histórica de las madres contra la droga] dice que mis hijos tienen que ir a la droga porque no saben hacer otra cosa. Mis hijos se levantan a las seis para preparar el marisco y mandarlo a toda España. Todos trabajan en el pescado y el marisco, en negocios alquilados. Del *Halcón II* hace 20 años, y desde entonces no han cogido con droga a ningún nieto ni a ningún hijo míos.

P.— ¿Qué pasa con la *Operación Repesca*?

R.— Si yo estoy en la cárcel, ni compro ni vendo. ¿Blanquear el qué? Yo estaba incomunicado. Para ir del módulo al polideportivo, que no hay ni 100 metros, venía un funcionario conmigo. Las cartas las

mandaba abiertas y las recibía abiertas. El teléfono estaba pinchado. De mí huían los funcionarios para que no les pidiera nada. No se atrevían a hacerme un favor, para que los compañeros no dijeran que le hacían un favor a Charlín porque los untaba.

P.— En el pasado ha sido condenado por blanqueo de capitales.

R.— Que no. Siempre viví empeñado. Como decía mi mujer, vivíamos a base de letras. Si ganaba 200 millones en un año, sabía que al año siguiente iba a ganar 250. Pues me empeñaba por 300 millones y compraba una piscifactoría o una mejillonera. El lema de mi vida ha sido siempre ir por delante de las circunstancias.

P.— ¿Le gusta mucho el dinero?

R.— No. El dinero sólo sirve para gastarlo. Pero tenía la ilusión de tener cosas: piscifactorías, viñedos...

P.— Ha estado 20 años en prisión sin ningún permiso.

R.— Ningún permiso. Pedí ocho horas para ir al dentista, y ni eso. Llevo 20 años fuera de la sociedad.

P.— 20 años entre rejas pasan lentos, ¿no?

R.— Yo pienso que no. Pasan más rápido que fuera.

P.— ¿A qué se dedicaba en la cárcel?

R.— Por las mañanas hacía ejercicio en el polideportivo del módulo, cuatro o cinco horas: gimnasia, carreras, abdominales, pesas... Tres días a la semana iba dos horas al polideportivo general de la prisión. Por la tarde me dedicaba a leer los periódicos y a escribir. Le escribía a la familia y a los amigos. Me ha pesado no hacer un diario, quiero escribir un libro para dárselo a los nietos.

P.— ¿Hacia algún trabajo?

R.— Cuidaba de que no ensuciaran los baños y las duchas. Era por lo que daban más redención. Estuve en un taller ocupacional donde hice barcos [como el que sale en la foto]. Y en mantenimiento, reponiendo cristales, azulejos...

P.— ¿Sigue practicando deporte?

R.— Hago ejercicios en el campo de fútbol de Vilanova. Tres días por semana, voy a la playa de A Lanzada a correr descalzo. Es muy relajante. Tenía los pies llenos de callos y desde que voy allí los tengo acojonantes. [En el bajo de la casa hay un gimnasio: aparatos básicos, un saco de boxeo, un espejo de cuerpo entero, recortes de fotos de Bruce Lee en la pared].

P.— ¿Está preocupado por limpiar su imagen socialmente?

R.— No. No estoy obsesionado con eso.

P.— ¿No le molestan las etiquetas de capo y narcotraficante?

R.— Me la suda. Lo que me preocupa es mi salud, cuidarme. No es lo mismo vivir como mi mujer, que está medio enclenque de las piernas, que vivir como yo, que me levanto a las seis de la mañana para ir a A Lanzada o al campo de fútbol. [Josefa Pomares ha cruzado el pasillo hace un momento. Necesita un andador para caminar].

P.— ¿Reconoce haber cometido algún error?

R.— No...

P.— ¿No le da rabia, cuando menos, haberse pasado 20 años en la cárcel?

R.— Hombre, claro que me fastidia, porque cuando te condenan sin culpabilidad de ninguna clase, claro que te jode. Pero, ¿a cuántos mataron siendo inocentes?

P.— ¿Le hace feliz ver a Garzón procesado?

R.— Hombre... Que sepa lo mal que se pasa. [El juez no pudo encarcelarlo por la *Operación Nécora*, pero instruyó más tarde el sumario del *Halcón III*].

P.— ¿Qué opina de él?

R.— Se equivocó en la *Operación Nécora*. Después, como yo era una persona relevante de cara a la opinión pública, intentó poner el estandarte. Para mí es un hijo de puta. Así de claro.

CONTRA GARZÓN. Manuel Charlín lanza un mensaje a Baltasar Garzón tras su reciente procesamiento: «Que sepa lo mal que se pasa». El *superjuez* no pudo encarcelarlo por la «Operación Nécora», pero instruyó posteriormente el sumario del «Halcón II».



ALBERTO PEITEÁVEL